

cultivar activamente la tierra, realizar el bien con todas sus fuerzas, y pensar, hablar y obrar con pureza; y en esto se debe distinguir principalmente el rey que jamás debe ordenar nada que sea contrario á la doctrina de Ormuzdo. Aunque Zoroastro no hubiese visto mas que símbolos en el sol, la luna y el océano, era inevitable que muy pronto el pueblo los adoraria como dioses; por esto los griegos no vieron mas adelante en los persas sino unos politeistas que en lugar de adorar como ellos á hombres divinizados, rendian homenajes á las estrellas y á los elementos. La disolucion moral que reinó en la corte de Jerjes I, y que se derramó luego por todo el pueblo, trocó en supersticion la innata necesidad de la fe. Á su vez el Helenismo, tan desdeñoso con todo lo que era bárbaro, vino despues de las victorias de Alejandro á acabar de corromper lo que todavía quedaba de los vestigios de la mas remota antigüedad entre los *magos*, conservadores y custodios de la ciencia. En tiempo de los Arsácidas la fe de Zoroastro volvió de nuevo á ser la religion del Estado; pero pronto degeneró, por la ignorancia y degradacion de los sacerdotes y de los fieles, en una idolatría tan grosera, que los escritores ya no hacen mencion mas que de sus ídolos y de su culto del fuego material; la pintura que hacen de la inmoralidad de los magos, á los cuales consideran como mágicos muy influyentes en la misma corte de los Arsácidas, es horrible sobre toda comparacion.

V. Desde que empezó á decaer la religion de la India, se fué inclinando al fatalismo. Cuando el hombre deja de reconocer su verdadero destino, se forja él mismo uno, y lo hace consistir en el placer, al cual consagra sus fuerzas, su pensamiento y toda su actividad. Y si sueña todavía en elevarse algo mas, en inventar algo mas divino, para honrarlo, dirige sus homenajes á la *fueraza brutal de la naturaleza*, y su religion entonces es el *Materialismo*. Esta tendencia es ya marcada entre los antiguos indios; pero lo es muchísimo mas en las regiones del Asia occidental, entre los *caldeos*, los *fenicios* y los *sirios*. Los cultos de estos pueblos tienen de comun la adoracion del sol, de la tierra y de la luna, mediadora entre ambos extremos. Vemos despuntar el culto de la luna en la *mithra* persa ó en la estrella cuya dulce luz anuncia la tar-

de y la mañana. Los que principalmente propagaron este culto de los astros (*Sabeismo*¹) fueron los caldeos². La tierra ó el principio pasivo, femenino y concipiente aparece bajo la forma de *Mylitta*, *Lilith*, *Derketo*, *Astaroth*, *Brimo*, en toda el Asia Menor, y bajo la de *Aliath* entre los árabes. El principio activo, masculino y fecundante, el sol, es reconocido en todas partes como el señor, *Adon*. El enlace de los dos principios, la unidad de los sexos en el género, es representado en el mito de la muerte de Adonis por el jabali, y de su renacimiento por Afrodita (*Artemisa*, *Hecate*, etc.). De suerte que en esta religion exterior todo degenera en tipos carnales de la generacion, y de aquí el delirio salvaje, los usos disolutos, y la relajacion desenfrenada de los obscenos cultos de la Siria y de la Fenicia; de la adoracion del *Phallus*, las ceremonias del priapismo, del culto de *Mylitta*, diosa de voluptuosidad, etc.; de aquí, en fin, los sangrientos y espantosos sacrificios de hombres y niños ofrecidos á las fuerzas de la naturaleza en el culto de *Dagon*, *Derketo*, *Moloch* (Baal), *Astarte*, *Belo* y *Mylitta*.

§ XXVI.

Religion del Egipto.

El *Egipto*³ nos recuerda el Oriente y el Occidente á la vez, pues presenta al mismo tiempo mucha analogía y grandes diferencias con la India: su religion fija é inmutable ofrece grandísimo contraste con la movilidad fantástica de la de la misma India, y tiene, como el *Brahmismo*, una base astrológica. En el mundo mítico y extravagante del Egipto volvemos á encontrar la apoteosis de los siete pla-

¹ Sobre el Sabeismo véanse *Ciceron*, de Nat. deor. II, 21. *Lactant.* Institut. II, 5 y 10. *Kleuker*, Del origen del Sabeismo, segun los Libros santos, compendio de Zend-Avesta.

² *Jerem.* VIII, 2.

³ *Kircher*, S. J. *Oedipus Aegyptiacus*. Rom. 1652; *Obeliscus Pamphilius*. Rom. 1656; *Apotelesmatica*, s. de Viribus et effectis astror. Lugd. 1698; *Motiers*, Investigaciones sobre la religion de los fenicios, considerada en sus relaciones con la de los cartagineses, de los sirios, babilonios, asirios, hebreos y egipcios, 1 tom. Bonn. 1840.

netas, su relacion con los doce signos del zodiaco, los meses y los demás períodos del año, y el sol y la luna jugando un papel muy principal, apareciendo el primero, tan pronto como *Jao*, concepcion abstracta semejante á la de Brahm, en el abismo; tan pronto y en meses determinados, como *Osiris*, el sol de verano, y *Serapis*, el sol de invierno. Osiris preside el reino de la luz y de la vida, y Serapis el de las tinieblas y la muerte. En invierno, Osiris, inclinándose hácia el mundo inferior, muere asesinado por *Tifon*, el dios del mal. En las tres estaciones admitidas por los egipcios, tienen estos un *trimurti solar* formado por *Aman*, *Phta* y *Kneph*, parecido al de Brahma, Vischnou y Schiva de los indianos. Una de las principales tendencias de esta religion es el resolver la cuestion de la oposicion que reina en el universo, y que la religion de los persas deja indecisa. De aquí el dios que padece, muere y resucita, Osiris, y que padece y muere, no por medio de manifestaciones diversas y de encarnaciones múltiples, sino en un sentido mucho mas sério y profundo, como un sujeto sustancial, que, despues de su muerte, resucita y se eleva glorioso. Pero aquí vuelve á aparecer otra vez el error: todo esto se pierde en los hechos naturales, y tan pronto es el sol como el Nilo el dios que padece, muere y resucita. Así se conservó y á la vez se alteró profundamente entre los pueblos del mundo antiguo la idea del Libertador prometido, hácia el cual tendian sin cesar sus ardientes y vagos deseos. Por lo que respecta á la inmortalidad, es probable que las creencias populares se diferenciaban de la religion de los sacerdotes.

§ XXVII.

Religion y moralidad de los griegos.

Es muy verosímil que el poderoso pueblo de la Grecia recibió del Egipto y de la Fenicia los gérmenes de su civilizacion y de su fe. Desarrollándose empero mas adelante los griegos de una manera tan original y tan clásica en las ciencias, las artes y la poesía, vistieron todas las tradiciones antiguas con los colores de su brillante imaginacion, vivamente excitada por la encantadora natu-

raleza que los rodeaba. ¿Qué pueblo de la tierra fue nunca mas espiritual y sensual á la vez que el pueblo griego? Pues bien, este doble carácter se imprimió tambien en todas sus opiniones religiosas. *Homero* y *Hesiodo* fueron sus principales autoridades, y Homero sobre todo supo, con un genio y un corazon eminentemente griegos, embellecer el Olimpo, muy oscuro y confuso antes de él. Sin embargo, todas las divinidades de su Olimpo tienen la mas repugnante semejanza con el hombre, de cuyas costumbres, ocupaciones, deseos, pasiones, vicios y virtudes participan, hallándose sometidas, como él, al poder del *fatum*¹. Concepciones tan sensuales acerca de Dios no podian satisfacer por mucho tiempo al hombre que piensa y progresa en las ciencias. Por esto las abandonó luego como fábulas destinadas á servir de freno al pueblo, y acabó por reconocerse á sí mismo como el solo dios de los seres, el ser único y primordial de todos. Por esto desde el principio, á la religion popular y simbólica, á la doctrina exotérica, se opuso una religion misteriosa, una doctrina esotérica, y en este sentido dice ingénuamente el historiador Polibio: «Es menester perdonar á los historiadores que nos han contado fábulas, porque sirven para fomentar la piedad de la multitud. Por esta misma razon debemos excusar á los legisladores romanos que consiguieron mantener al pueblo obediente con la invencion de «dioses invisibles y temibles.» Plutarco dice que el sábio rinde público homenaje á los dioses por respeto á las leyes, y no por el deseo ó la esperanza de hacerse agradable á los ojos de la Divinidad.

Es verdad que los filósofos griegos habian acelerado la ruina de la religion popular; pero tambien lo es que ni habian podido reemplazarla con otra, ni hacer caer completamente el misterioso velo de la Divinidad. Jamás ha podido ni nunca podrá la filosofia suplir á la religion. Rodeado Platon de los magníficos templos de la Grecia y de las estatuas admirables de los dioses del Olimpo, exclama sin embargo, como inspirado por el espíritu de los antiguos tiempos: «¡Cuán difícil es el encontrar á Dios! ¡Quizás

¹ La *Pitia* respondió á los lidios: «El mismo Dios no puede sustraerse á los «decretos del destino.» *Herodoto*, *Histor.* I, 91. Sófocles es el primero que indica la idea de la justicia distributiva.

«es mas difícil aun el hacerlo conocer á todos despues de haberlo encontrado!»

Lo mas verdadero y consolador que la filosofia griega contiene, se halla sin duda en las obras de Pitágoras y de Platon. Inspirados ambos por el espíritu del Oriente¹, introdujeron en la civilizacion griega un elemento religioso al aliar con la religion á la filosofia. Segun *Pitágoras*, natural de Samos y fundador de la escuela de Cortona, en Italia (584-504 ó 489 antes de Jesucristo), el sistema de los números es el arquetipo y la forma necesaria de todas las cosas, y el mundo un todo armónicamente ordenado que, en sus relaciones armónicas, gravita hácia el centro del universo (el sol, fuego de Júpiter). Las estrellas son animadas y tienen algo de divino, y los demonios son seres intermediarios entre los dioses y los hombres. Dios es la misma fuerza de la naturaleza, el principio activo universal, el hado, pero un hado ennoblecido por los atributos morales de la veracidad y de la bondad. La idea de la *metempsicosis* y de todas sus consecuencias es lo que propiamente caracteriza la doctrina de los Pitagóricos.

Platon, natural de Atenas (430-348 antes de Jesucristo), enseñaba la existencia de un *Dios*, supremo, libre, justo y sábio, de un Dios espíritu, y la preexistencia de las almas. Conocía vagamente la caída de la humanidad, y presentia la inmortalidad del alma y las penas y recompensas despues de la muerte². Decía que solo una palabra divinamente revelada podia darnos la certidumbre de todas estas cosas³. Esa doctrina que parece preludear la de las verdades cristianas, ese sentimiento de la necesidad de un auxilio superior, que observamos en Platon, esa especie de predicción de la redención del mundo, han hecho siempre preciosa la doctrina platónica á los ojos de los pensadores cristia-

¹ *Lactant. Institut. IV, 2*: «Unde equidem soles mirari quod cum *Pythagoras* et postea *Plato*, amore indagandae veritatis accensi, ad *aegyptios*, et *magos*, et *persas* penetrassent, ut earum gentium ritus et sacra cognoscerent (suspiciabantur enim sapientiam in religione versari!); ad *Judaeos* tamen non secesserint, penes quos tunc solos erat, et quo facilius ire potuissent.» Cf. *Cicero*, de *Finib. honor. et malor. V, 19*. — *Minut. Fel. Octavius*, c. 34.

² *Vilharz*: «El teísmo de Platon es puramente especulativo? Carlsr. 1842.

³ *Platon* dice en el *Phedon*: *Ei mé tis dynaito asphalesteron kai akindynóteron epi Bebaioterou swématos é lógou theiou tinés diaporeuthénai.*

nos, y la han hecho llamar por Boost el *prólogo humano* del Evangelio⁴. Pero si bien es verdad que se eleva Platon sobre todas las imágenes de la Grecia, no deja por eso de ser griego. La belleza que encanta y cautiva al griego, y no la belleza eterna y santa del Ser universal en su divina manifestacion, sino la belleza terrestre y sensible, constituye tambien el objeto de la filosofia platónica, que no es, dice *Staudenmaier*, mas que una obra artística, la brillante y perfecta union del arte y de la ciencia. Pero aun pretendiendo fundir en armónica unidad los elementos del arte y de la ciencia, de la religion y de la política, del mito sensible y formal y del pensamiento libre y abstracto, jamás consigue Platon dar á su doctrina esta unidad que buscamos en la filosofia y la religion. Su talento se cierne en la esfera infinita de las ideas que nunca logra comprender, formular, ni determinar claramente. Nada dice del modo como las ideas, que agitan la vida como potencias espirituales, funcionan ya respecto de la realidad, del hecho, ya respecto de los mismos dioses. Por esto aun cuando Platon se ponga tan sobre los errores de su tiempo, que presiente y proclama un Criador que se conoce á sí mismo, un Dios personal que todo lo dirige con sabiduría, no puede mantenerse por mucho tiempo á esta altura, y sus miradas van pronto á perderse en ese porvenir incierto en el cual espera la solución de todo. Acerca de la moral de Platon, y para conocer cuán miserable era, no es necesario sino recordar la comunidad de mujeres que queria introducir en su república.

Aristóteles, de Stagira, en Macedonia (384-322), fundó la escuela peripatética, abandonó las ideas de su maestro Platon, y llegó á ser, por su método empírico y dialéctico, el filósofo de la razon. Se limita á los estrechos límites de este mundo, que reputa eterno é inmutable, y circunscribe la ciencia á las nociones que saca de lo finito. Pone límites á la acción de la Providencia y á la influencia de un Dios personal, santo y sábio, al mismo tiempo que á la libertad humana, y bajo este doble aspecto destruye las bases de todo

⁴ *Boost*, *Hist. moder. de la Humanidad*. Ratisbona, 1836, 1.^a parte, p. 20. — *Ackermann*, *El Cristianismo de Platon*, Hamb. 1836. — *August. De Civitate Dei*, VII, c. 4-13.